

# **EL PUENTE DE LOS MENTIROsos**

de

Margarita Reiz

## I.-ANTES

*(Dentro de un coche un muchacho de catorce años conversa con el conductor, aunque existe un cristal de separación que impide la comunicación real. El muchacho tartamudea ligeramente cuando se acalora).*

JOHNY.- Tengo una madre que no es normal. Maravillosa, pero fuera de lo normal, ¿entiendes lo que quiero decir...? Tengo una de esas madres que deseas matar casi todos los días. Unos más, otros menos, pero todos los días. Con saña y mala leche, haciéndoles sufrir o de un rabioso golpe seco, me da igual. Mi madre, la mierda de mi madre me ha obligado a venir por ellos o les obliga a ellos a venir por mí, que es lo mismo, ¿vale? Y no lo aguanto, no lo aguanto y punto. Porque ella dice que me quiere y me deja se va..., dejándome con esos capullos europeos que seguro no tienen ni donde caerse muertos..

Puedo imaginármela en la bañera, cuando anda de risas con alguno y se olvida de que existo..., cae la araña del techo en el centro de las burbujas y se acabaron las risas para siempre. Porque la muerte es lo que busca...

¡Nunca se lo perdonaré mientras viva!

Ella dice que está enferma, pero yo no me lo creo. Es mentira, quiere deshacerse de mí ahora que por fin somos ricos. Ahora que por fin vivíamos solos sin amigos haciendo de papás pesados.

Cree que soy idiota o que soy un niño y no me doy cuenta...

¡Soy un búfalo, mamá!, y conseguí plumas de águila para mi cabeza y para la

tuya, ¡no lo olvides nunca!

Párame ahí y espera un rato. Voy por ellos...

¿Qué haces?

Vale, para el coche donde te de la real gana, como siempre.

## II.- PRIMER ENCUENTRO

*(Vestíbulo de un aeropuerto. Johny sujeta tres grandes carteles que llevan escritos, con letras de colores, los nombres de: Bernabé, Miguel e Ignacio. El primero en acercarse es Miguel)*

MIGUEL.- Buenos días, soy Miguel Castroviejo, uno de los invitados a la boda. ... Supongo que tú debes de ser Juan, si no me equivoco. María fue tan amable de enviarme el pasaje aunque yo insistí en que no tenía que tomarse esa molestia para convencerme. *(Ríe)*

JOHNY.- Pues sí, se equivoca, ¡me llamo Johny!

MIGUEL.- Bien, Johny. Encantado de conocerte. María ya os habrá hablado de mí. Yo soy su Ex, cómo decimos por allí de los maridos que ya no ejercen de tales. *(Ríe)*

JOHNY.- ¡Genial!

MIGUEL.- Creo que te estoy haciendo un lío, pequeño. Lo que quiero que entiendas es que deseo conocer a tu padre y darle mi sincera enhorabuena, se lleva una gran mujer.

JOHNY.- Yo no..., yo no tengo..., mi madre no...

MIGUEL.- Ya sé, ya sé, pequeño, no tiene importancia... *(Ríe)* Sólo es que fue un asunto delicado entre María y yo. Siempre desee tener un hijo y ella se negó *(Ríe)*.

JOHNY.- Magda... ¡Magda me quiere muchísimo!

MIGUEL.- Por supuesto que sí, ¿qué sabrás tú de la vida?

*(Serenos y llenos de seguridad en sí mismo, se acerca a ellos Ignacio).*

IÑAKI.- Intuyo profundos planteamientos filosóficos entre desconocidos.

MIGUEL.- ¿Ignacio...?

IÑAKI.- *(Ignorando a Miguel se dirige al niño)* Soy Iñaki y tú seguro que eres Juan.

IÑAKI.- ¡Que carteles tan discretos! Sólo a mi hermana se le puede ocurrir una cosa así.

MIGUEL.- Hola Ignacio, soy Miguel, por fin tengo el placer de conocerte,

IÑAKI.- Encantado de conocerte Miguel, puedes llamarme Iñaki.

MIGUEL.- María te adoraba y fue ella la que se sintió mal, no yo, como defraudada, ¿Qué confines del mundo ocupan tu pensamiento espiritual en estos

momentos? ¿La doliente y torturada América Latina...? Soy un perfecto ignorante en esos temas, no entiendo nada de curas.

IÑAKI.- ¿Qué importancia tiene ya?

MIGUEL.- La tiene porque eres el único hermano de María y ni siquiera te conocía personalmente y yo la quise y la hice feliz.

*(Llega Bernabé, alegre, desenfadado, feliz, con un aire ligeramente afeminado)*

BERNEY.- ¡Buenísimos días a todos! Soy Bernabé, Berney para los amigos.

Ella me bautizó así y desde entonces así es y así será.

MIGUEL.- ¿Qué hace és-te aquí?

*(Por respuesta, Johnny se encoge de hombros y se acerca a Berney entre atraído y curioso).*

JOHNY.- Soy Johny.

BERNEY.- ¡Choca la mano, campeón! Soy el hombre más feliz de la tierra al conocerte por fin. Sé que ella te ama y porque ella te ama yo también.

MIGUEL.- ¿Nos vamos...?

BERNEY.- Johny, cariño, yo fui el gran amor de Marie y a este señor le corroe la envidia.

IÑAKI.- ¡Hola, Berney! No has cambiado nada.

MIGUEL.- ¿Os conocéis?

BERNEY.- Iñaki, no puedo cambiar, ella me hizo así.

*(Se abrazan cariñosamente)*

MIGUEL.- ¡Esto es increíble! Increíble...

JOHNY.- Síganme, tengo un coche esperando en la puerta.

### **III.- DENTRO DEL COCHE**

BERNEY.- ¿De dónde has salido Johny? ¡Que maravilla que ella te llame Johny! a mí me llamaba...

MIGUEL.- ¡Eso ya nos lo has contado!

IÑAKI.- Johny es el hijo del nuevo compañero de María Magdalena.

JOHNY.- No..., no sé qué les habrán contado..., pero yo no...

IÑAKI.- Tengo entendido que su padre está forrado...

JOHNY.- ¡Vale, como quieran!

BERNEY.- ¿Más dinero que tú, Miguel? ¡Virgen del amor hermoso! ¿Cómo te

sienta?

MIGUEL.- (Olvídame!

BERNEY.- Te guste o no soy tan invitado, con billete incluido, como tú y el misionero. A mí si Marie no me paga el billete no puedo venir y ella lo sabe.

MIGUEL.- ¡Eres un farsante y un maricón!

IÑAKI.- ¡Por Dios, Miguel, contrólate!

MIGUEL.- Lo siento, Ignacio, yo/

JOHNY.- Pa para Magda..., ahora más que nunca....., por por eso/

BERNEY.- Tranquilo, Johny, no te enfades con este señor tan mayor. Magda, como tú la llamas, no adora a los niños, pero a ti no te devorará.

MIGUEL.- Este individuo no tiene ni idea de lo que dice. María es una mujer juiciosa, que no quiso tener hijos en su vida, pero no es una devoradora de niños.

IÑAKI.- María Magdalena nunca quiso tener juicio y lo fue perdiendo a cada paso, pero ni siquiera es una devoradora de hombres aunque a veces pueda parecerlo.

*(Silencio tenso)*

MIGUEL.- )Hacia dónde nos dirigimos, Juan?

JOHNY.- ¡Hemos llegado!

#### IV.- EN LA MANSIÓN

*(Maletas y hombres esperan en el centro del zaguán de la Casa Larga. El gran patio distribuidor parece un exquisito museo indio enmarcado dentro de una selva tropical. Desde allí parte una escalera hacia los pasillos, que comunicarán con las habitaciones superiores, y con los que comunican con los salones de la planta baja).*

BERNEY.- ¡Me gusta! ¡Más bien, me encanta! ¡No! Mejor, ¡me fascina!

MIGUEL.- ¡Es ostentosa! Nada propia de María.

BERNEY.- No tienes ni idea y sigues siendo un aguafiestas.

MIGUEL.- Y tú un imbécil.

BERNEY.- Sé que te gusta dormir con pijama y que eras flojito en la cama.

IÑAKI.- ¡Por Dios, dejarlo estar! Vivir ha sido y será el único credo de María Magdalena y esta casa sin embargo parece un museo.

MIGUEL.- No sabes nada, hace mucho tiempo que no la ves.

IÑAKI.- Cuando se largó con tu dinero vino a verme.

BERNEY.- Pero la volviste a dejar sola.

IÑAKI.- Nunca la he abandonado y ella lo sabe bien. Siempre que me ha necesitado me ha tenido cerca. Aunque yo estuviera en el mismísimo infierno.

BERNEY.- Eso suena excitante.

IÑAKI.- Conmigo no te valdrá ese tono frívolo.



*(Llega Johny de las cocheras y recita su lección)*

JOHNY.- Deseamos que os encontréis como en vuestra propia casa. Si necesitáis cualquier cosa sólo tenéis que tocar uno de los múltiples timbres que se hayan diseminados por toda la casa y enseguida acudirán a serviros. Si surge cualquier problema podéis hablar conmigo, esperaré en la Biblioteca. Cuarta puerta por el pasillo de la derecha. De todos modos mi habitación es la número siete. Las habitaciones están todas en la segunda planta. Las vuestras también.

BERNEY.- Esto va a ser como estar en un castillo medieval de cinco estrellas pero en indio.

IÑAKI.- Un juego de los que a ella le gusta inventar. ¿Dónde está tu padre, chaval?  
¿Tampoco va a venir a saludarnos y darnos la bienvenida a su casa?

JOHNY.- ¡Que..., que manía! Es estoy... En..., en la planta baja, a la derecha, primera puerta, el comedor de invitados. Dentro de una hora estará servida la ce/

MIGUEL.- Perdona, Johny, pero podrías indicarme cual es mi habitación.

JOHNY.- Subiendo por esa escalera. Mamá os ha bordado con cuentas unos mocasines del ratón Mickey que llevan vuestros nombres. Los tuyos estarán en la número 33.

*(Miguel coge su maleta y sube entre malhumorado y perplejo)*

IÑAKI.- Es curioso que llames mamá a María Magdalena..., porque sólo a ella se le puede ocurrir la peregrina idea de bordar mocasines personalizados...

JOHNY.- No..., no sé qué, que... ti tiene de extraño que, que...

BERNEY.- Parece que hace poco que habéis venido a vivir aquí. Te noto como despistado.

JOHNY.- (*Recuperando la seguridad*) Esta casa nos la regalaron unos del gobierno cuando ella publicó el segundo libro sobre los indios. Ma Magda..., la mandó arreglar para que viviéramos en ella, llevamos poco tiempo aquí.

IÑAKI.- ¿Qué libro?

BERNEY.- Entiendo, esa era la sorpresa que se guardaba. ¡Mi Maríe por fin consiguió sus sueños! Johny, mi habitación, ¿es...?

JOHNY.- La, la 3.

BERNEY.- Con mi nombre bordado en los mocasines de Mickey, supongo (*Se va*).

IÑAKI.- Johny, ¿dónde está María Magdalena? Tengo que hablar con ella de inmediato para que me aclare muchas cosas.

JOHNY.- (*Tartamudo total*) No... no, no lo sé, estaba... está... cuando...cuando...  
¡Volverá mañana! Tu habitación es la 333.

(*Johny se va apresuradamente*)

## V.- A SOLAS

*(Ignacio, Bernabé y Miguel en sus respectivas habitaciones se acomodan y preparan para la cena. Hablan consigo mismos, no necesariamente por el orden establecido en el papel, ni seguido, sino mezclados, superpuestos, simultáneos)*

MIGUEL.- Muy bonito, muy bonito pero no me gusta porque quieres humillarme. ALo importante es vivir y amarse no amasar dinero”, decías, y te quejabas de mi ansia, pues ya me dirás...

No lo entiendo, no entiendo nada de nada. Quieres doblegarme como a los otros. Pero ya sabes que conmigo no te vale. Yo soy un hombre de los que no se doblegan ante una mujer, aunque esa mujer seas tú. No entiendo cómo has podido cambiar tanto. Tanta prepotencia, tanta ostentación... Es una barbaridad, esto es una barbaridad. Te vas de mi lado huyendo de mi soberbia, de la soledad y del lujo y buscas lo mismo pero al cuadrado. ¿Y ese niño...? ¿Cómo has admitido un niño en tu vida si a mí me lo negaste siempre? Es listo el chaval, eso sí, la verdad. Nosotros podríamos tener ahora uno igual, de la misma edad... Pero conmigo no quisiste. Y yo te lo di todo, María, sin pedir nada a cambio, sólo tenías que estás ahí, crear una familia juntos... ¡Yo te quise, te quise como no he vuelto a querer a nadie! Arruinaste mi vida porque me engañaste y ya no he podido volver a confiar en nadie... ¿Por qué lo hiciste? Todo el mundo lo supo antes que yo... Me

descorazoné, me empecé a sentir cada vez más pequeño y ahora estoy arruinado, ¡Arruinado por tu culpa, María! Y no me gusta estar así, no voy a permitir que nadie sepa cómo estoy... En realidad no debí venir. ¡Lo mejor será que me vaya!

*(En otra habitación)*

BERNEY.- Esta vez lo mismo hasta te estás pasando un poco, Marie, pero no importa porque me gustan tus excesos. Pero no he venido a jugar, tú no lo sabes todavía pero he venido a buscarte. ¡Te quiero, Marie! Tan sencillo como horrible. No puedo vivir sin ti, ¡no sé vivir sin ti! Lo he aprendido en estos catorce años que me has faltado tragada por el mar.

Aquí estamos los tres para acompañarte en este juego perverso y maravilloso, ¿elegiste a los que te amamos o a los que amaste? Nadie sabe mejor que tú amar sin comprometerse. Eso fue lo que aprendí de ti, pero aquí estoy y puedes estar bien segura de que no habrá boda...

¡Me pregunto cómo te toca, como te chupa, cómo te besa! Si penetra en tus huecos como penetraba yo... Me vuelvo loco pensando en ello, Marie, loco y sé que podría matarle...

¿Qué sabe él de tu avaricia de placer? No puede saber nada porque él no es tan nuevo y necesitado como lo era yo. Y eso era lo que más te gustaba de mí... No puede haber cambiado tu hambre..., porque no lo puedo permitir ahora que he

vuelto a encontrarte. Porque haré lo que sea para recuperarte, ¡lo que sea!

¡Quiero tener tu cuerpo abierto en canal para saciarte! Para saciarme... Sin ti me siento inválido. Me falta una parte de mí, la del hombre. Soy tu huérfano...

Ya sé que has escrito un libro, Marie. Y es maravilloso que hayas conseguido cumplir tu sueño. Trabajaré para que puedas seguir escribiendo, yo limpiaré la casa y cuidaré de ti y ganaré el dinero que necesitemos para vivir.

¡Tienes que aparecer no puedo esperar más! han sido demasiados años de olvido... Enloquecí. Y lo mejor de todo es que me gusta mucho haber enloquecido por ti, tú lo sabes...

¿Y Johny...? No vas a engañarme sobre él, es mi vivo retrato. Me gusta ese chico porque sobrevive transformándose como yo y es sólo unos años más joven que yo cuando te conocí...

¡Está decidido, anularás la boda y nos iremos los tres juntos! Viviremos en mi apartamento como siempre debió ser. Te gustará...

*(En otra habitación)*

IÑAKI.- ¿Qué voy a hacer contigo, hermanita? Me mientes, me engañas, no me cuentas las cosas. Ya no me hablas con tus grandes ojos negros muy abiertos...

No veo claro que está pasando aquí, ni lo que pinta ese niño solo en esta casa tan grande. Lo de la boda una patraña..., pero en cuanto me mires no podrás engañarme

más...

¿Por qué te ocultas? ¿Qué es lo que no quieres que vea? ¿Por qué me mientes esta vez? No puedo imaginar una razón lógica para que me mientas...

Somos patéticos los tres, mejor dicho los cuatro, porque ese pobre niño también es patético...

¿Qué pretendes de mí, María Magdalena? ¿Qué pretendes de nosotros...? Me estoy empezando a asustar, eres tan niña todavía... Lo que está claro es que nos has reunido a propósito, es de lo único que tengo certeza, de eso y de que hay un motivo, te conozco mucho mejor que ninguno de esos que dicen amarte tanto... Porque ninguno de ellos te conoce ni la mitad que yo. Tú y yo somos almas gemelas, contiguas, únicas, porque hemos sufrido mucho. Hemos vivido juntos los años terribles de la infancia y la adolescencia con ellos y su infierno personal. Hasta que tuve que irme... Lo siento, no debí dejarte sola en aquella casa llena de gritos y lamentos...

Nunca me he atrevido a preguntarte si la muerte de mamá y el incendio de la casa, con el que él quiso purificar sus culpas fue el detonante que provocó los demás desastres de tu vida. Pero aquí estoy hoy, otra vez contigo, en cuanto me has llamado. Espero que no sea demasiado tarde y podamos celebrar juntos tus éxitos. Quiero volver a ser para ti como ese padre que nunca tuvimos, especialmente ahora que sé que te fallé... Has sido muy valiente hermanita, muy valiente y te he dejado siempre muy sola, pero desde este momento no volverás a estarlo, la

responsabilidad será de los dos. Te ayudaré a huir de nuevo, pero esta vez será una huida hacia delante, a encontrarte, que nos encontremos. He vivido culpándome por haberte abandonado tan niña aquella primera vez..., entonces no lo pude evitar, era imprescindible que me fuera. De veras creí tener una misión superior que la de salvarte, que la de salvarles...

*(Larga pausa. Visiblemente emocionado)*

¡Me equivoque! ¡Me he convertido en un escéptico sin ilusión!

Ahora me veo como un fantoche y empiezo a entender que las misiones más grandes son las más pequeñas y las más cercanas. Necesito tu perdón. Necesito ayudarte. ¡Tengo una gran deuda de amor contigo! Sólo espero que no sea demasiado tarde.

## **VI.- PASILLOS**

*(Es noche de luna en la casa india que se ha llenado de sonidos y vida. Bernabé, elegantísimo, Miguel e Ignacio deambula por sus largos pasillos, como perdidos. De vez en cuando se encuentran y cruzan algunas palabras. Bernabé y*

*Miguel).*

BERNEY.- Hombre Miguel, ¿Te has perdido?

MIGUEL.- Yo nunca me pierdo. Es pronto para cenar, paseo.

BERNEY.- ¿Por el Palacio Siux?

MIGUEL.- Cada vez me gusta menos esta casa, acondicionada por un americano presumido y millonario, pero exento de gusto.

BERNEY.- Es de Marie, ella es la millonaria. Ha triunfado escribiendo sobre los indios... ¿Cómo se te queda el cuerpo?

MIGUEL.- He olvidado algo en mi habitación, nos vemos en el comedor.

*(Miguel, visiblemente impactado por la noticia, deambula por aquellas galerías interminables en busca de la escalera para bajar al salón comedor, en uno de sus giros inesperadamente se encuentra con Ignacio).*

MIGUEL.- ¿Todo bien?

IÑAKI.- Perfectamente, ¿por qué?

MIGUEL.- No, por nada, ¿dando un paseo?

IÑAKI.- Acabo de salir de mi habitación.

MIGUEL.- He olvidado algo, hasta luego.

IÑAKI.- Tu habitación es la treinta y tres, está por el otro lado, ¿te has perdido?



MIGUEL.- Que manía os ha entrado a todos. ¡Yo no me pierdo!

IÑAKI.- Que tengas suerte.

*(Ignacio caminando solo, de momento).*

IÑAKI.- Que bonito, María Magdalena, vagamos por estos pasillos y no sabemos dónde vamos. Nos has encerrado en tu laberinto propio y no nos encontramos ni contigo ni con nosotros mismos. Me ha gustado el licor de moras que has dejado en mi habitación, me ha puesto de buen humor. Seguro que es de elaboración casera, siempre te gustó jugar a las cocinitas.

BERNEY.- Pareces divertido.

IÑAKI.- En realidad preocupado. Perdona, Bernabé, pero tengo que hablar con Johny.

*(Bernabé se mantiene en actitud contemplativa, como de espera, ve acercarse por el fondo del pasillo a Miguel, cada vez más perdido).*

MIGUEL.- ¿Qué haces aquí?

BERNEY.- No he movido ni un pelo del sitio en el que me dejaste antes.

MIGUEL.- Vaya.

BENEY.- Te has perdido.

MIGUEL.- ¡Por supuesto que no!

BERNEY.- El negro y el rosa se complementan como el amor y la muerte me susurraba ella al oído, Miguel.

MIGUEL.- Tus gracias me hacen cada vez menos gracia.

*(Se aleja refunfuñando. Todos parecen perdidos en las galerías de la Casa Larga. Ignacio y Bernabé se encuentran de nuevo al doblar alguna de sus esquinas).*

IÑAKI.- Estupendo, otra vez tú.

BERNEY.- Lo siento pero no soy invisible.

IÑAKI.- ¡Vaya por Dios!

BERNEY.- Estás con Dios todo el tiempo en la boca, se te va a encoger. A mi me gusta más la virgen...

IÑAKI.- ¿Qué te pasa?

BERNEY.- No he venido a jugar. Voy a llevarme a tu hermana.

IÑAKI.- Será con el consentimiento de ella, ¿no? Y para eso primero tendrá que aparecer. Veo una escalera al fondo, bajo a ver si encuentro al chico...

*(Bernabé, Ignacio y Miguel siguen caminando solos).*

## VII.- LA CENA

*(Una mesa repleta de exquisitos platos para picar y de vinos variados, alrededor de la cual se hayan sentados los tres hombres. El silencio se corta con el cuchillo y se pincha con el tenedor, tal vez por eso los rumores de la Casa Larga se hacen más ostentosos cada vez. Johny reparte a cada uno de los presentes, incluido él, un sobre cerrado. El de Bernabé será azul, el de Miguel rojo, el de Ignacio verde y el de Johny rosa y negro).*

MIGUEL.- ¿María es tu madre...?

BERNEY.- ¡Vaya, esto se pone mucho más interesante!

IÑAKI.- Dejad que el chico se exprese.

JOHNY.- *(Muy alterado, intenta controlar la situación pero lo consigue a medias)*

No..., no va a haber ninguna boda, no hay novio rico escondido... Es estamos ella y yo, casi siempre ha sido así. No sé por qué veníais con esas ideas tan extrañas. Los sobres no podéis abrirlos hasta que estéis solos en vuestras habita habitaciones...

¿Hasta aquí todo claro?

E ella me dio los sobres para vosotros y, y ca cada uno de ellos contiene una carta per personal.

*(Silencio)*

¡Y no voy a decir nada más!

*(Se sienta y se bebe del tirón una copa de vino, de las que había servido Ignacio, mientras él hablaba. Todos le observan, cada cual con su sobre y gesto diferentes)*

IÑAKI.- *(Vaciando también de golpe su copa)* No entiendo nada, ¿por qué tanto misterio?

BERNEY.- Sin embargo, está todo muy claro.

IÑAKI.- Sigo sin verlo, parece que empiezo a verlo y de pronto todo se vuelve otra vez extraño y alguna pieza del puzle no encaja.

BERNEY.- Es su forma de hacer las cosas.

IÑAKI.- Sí..., pero, ¿Por qué ahora?

BERNEY.- No, ¿por qué sola?

MIGUEL.- María..., Magda, ¿es tu madre?

BERNEY.- Naturalmente que sí, no sé por qué te extraña tanto, todo cuadra.

MIGUEL.- ¡No te he preguntado a ti!

IÑAKI.- *(Bebiendo)* A qué ya no te vas mañana, como amenazabas antes...

MIGUEL.- Ignacio, es una lástima pero todo te da igual. Nunca pensé eso de ti.

JOHNY.- *(Rápido, de golpe y seguido)* Me dijo que os diera sus mensajes y que os dijera que os marcharais a vuestro país. O donde sea. Usando el billete de vuelta.

BERNEY.- ¡No pienso irme sin ella!

MIGUEL.- Mi sobre es rojo, Juan tiene catorce años recién cumplidos y se llama Juan, como yo.

IÑAKI.- (*Divertido*) ¿Ya no te llamas Miguel?

MIGUEL.- (*Enseñando el carnet de identidad*) Por supuesto que no, me llamo Juan Miguel, ¿algún inconveniente?

BERNEY.- (*Muy tenso*) ¿Y...?

MIGUEL.- El rojo es el color de la vida y la pasión.

IÑAKI.- También es el color de la sangre y de la muerte.

MIGUEL.- (*Golpeando con su sobre rojo la mesa*) El niño es mío, ¡es mi hijo y me lo llevaré conmigo! Esa es la razón por la que María me ha hecho venir, ahora lo entiendo todo y ella vuelve a ser el ángel del que yo me enamoré...

BERNEY.- Lo que hacemos es inmoral, nos repartimos al chico como si ella ya no existiese. De todos modos mi sobre es azul, como los ojos del chico y como los míos. Y el sobre de Johny es rosa y negro y esos son los colores que Marie eligió para mí la primera vez que jugamos a transformarnos (*Se guarda el sobre en un bolsillo*).

IÑAKI.- ¡Un descubrimiento asombroso! Parece que yo bebo y os hace efecto a vosotros. El chico tiene los ojos azules como los de nuestra madre y la madre de su madre y se llama Juan como el padre que siempre quisimos tener...

JOHNY.- Yo, yo no..., no vo-voy... Me dijo que...que no quería..., que...que os pidiera disculpas en su...su nom-nom-nombre y que os diera dinero

para...para...para el viaje de vuelta. Mu-mu-mucho dinero.

IÑAKI.- ¿Intentas comprarnos?

MIGUEL.- (*Levantándose*) El mensaje de María es claro como la luz. Sabía que no podía fallarme (*Se va blandiendo su sobre*).

JOHNY.- ¡Ninguno de vosotros sois mis padres ni me vais a llevar a ningún lado!  
¡Ésta es mi casa! (*Tira la servilleta con rabia en la mesa , rompe su sobre y se marcha*).

BERNEY.- Mi corazón ha empezado a sentir que no me va a gustar lo que nos dice Marie.

(*Bernabé sale cabizbajo. Ignacio sigue cenando y bebiendo tranquilamente*).

## VIII.- EN EL CEMENTERIO INDIO

(*Johny y Bernabé, preparan una hoguera*)

MIGUEL.- Cómo hemos podido perdernos, Johny, no tiene sentido.

IÑAKI.- Últimamente nada tiene sentido.

JOHNY.- Lo mejor será que me ayudéis a preparar una buena fogata antes de que

caiga la noche..., tengo comida suficiente para todos.

MIGUEL.- ¿Pretendes que nos quedemos aquí a dormir?

JOHNY.- ¿Te da miedo? Los espíritus de mis hermanos indios nos velarán, no debes preocuparte.

MIGUEL.- Este muchacho ha perdido el juicio.

JOHNY.- (*Riendo*) Estáis cagados de miedo.

IÑAKI.- Lo tenías todo planeado, ¿eh chico? ¿A qué juegas con nosotros?

JOHNY.- Me perdí..., le puede pasar a cualquiera.

IÑAKI.- ¿Por eso trajiste provisiones?

BERNEY.- Pasar la noche al raso con la luna y las estrellas como techo es tan romántico que me dan ganas de llorar. Esto sí que va a ser sentir cosas que nunca habíamos sentido antes.

JOHNY.- He traído cantimploras.

(*Johny reparte a cada uno su cantimplora y todos irán bebiendo*).

IÑAKI.- ¿No contendrán veneno?

MIGUEL.- (*Escupiendo*) ¿Es..., es...?/

IÑAKI.- ¡Tequila!

BERNEY.- ¡Johny, eres el mejor! ¿Voy a por más palos para tu hoguera?

MIGUEL.- Se está aprovechando de que no está su madre y que todavía seguimos

sin saber quién es su padre y ninguno tenemos suficiente autoridad para sustituirla.

IÑAKI.- Pretende emborracharnos. Pues, ¡adelante! No me das miedo.

MIGUEL.- Te gusta demasiado beber, ¿no crees?

IÑAKI.- Si no quieres entrar en el juego, márchate. (*Vuelve a beber*).

MIGUEL.- ¿No pensarás beber tú también, hijo?

MIGUEL.- Mi padre era un indio que murió como Toro Sentado: Asesinado por un policía de la reserva donde le obligaron a vivir, no tú.

BERNEY.- Deja en paz al chico, las cosas son como son, no como queremos que sean.

IÑAKI.- En África la naturaleza es inhóspita, los elementos están hechizados y ni Satanás puede decidir que han de comer o beber tus hijos porque se mueren solos sin que nadie los toque. (*Vuelve a beber y ya no parará*).

MIGUEL.- (*Nervioso también comienza a beber*) Déjame ver tu nota, Berney, por favor.

BERNEY.- ¿Por qué?

MIGUEL.- A Ignacio y a mí nos ha puesto lo mismo y sospecho que las cartas no han sido escritas por María.

(*Berney levanta su camiseta y muestra el sobre en el pecho, pegado con cinta adhesiva rodeando su cuerpo, bebe un largo trago y sin despegarlo recita*).



BERNEY.- “Uno de vosotros me inyectó la vida, otro me inyectó la muerte y el otro ha de ser el padre de mi hijo”, y estoy seguro de que ella sí ha escrito eso.

MIGUEL.- Esto es una broma pesada y de mal gusto. *(Bebe)*. No puede ser...

IÑAKI.- Me temo que Johny está detrás de todo esto... *(Sigue bebiendo)*.

BERNEY.- Y yo me temo que Marie se está muriendo o ha muerto ya y que no quiere que la veamos así, sólo quiere que nos hagamos cargo de Johny, porque uno de nosotros es el padre de ese chico y otro de nosotros la hirió de muerte. *(A Miguel)* ¿Alguno de vosotros sabe si es portador de algún virus o algo así?

Casualmente me hice las pruebas hace unos meses y sé que yo no...

MIGUEL.- Por favor, se trata de frases metafóricas, ella está bien aunque es verdad que ese chico necesita un padre que le eduque... y/

BERNEY.- *(Bebiendo)* Y tú necesitas a alguien a quien tiranizar para no sentirte tan solo y tan ruin y nunca te harás los análisis porque eres un cobarde.

*(Miguel se lanza hacia él desafiante, Iñaki se interpone entre ellos)*.

IÑAKI.- ¡Maldito seas Miguel! ¿Acaso no sabes que el SIDA todavía mata más mujeres que hombres al año? Algún día tendremos que responsabilizarnos de nuestros actos, queramos o no, ante alguien a quien no podremos engañar con nuestras mentiras y echarle nuestras culpas. *(Muy bebido)* En África las mujeres son salvajemente sensuales y su piel te atrae como un imán para que te sientas siempre

culpable. La bauticé con el nombre de María Magdalena porque me pareció más civilizado. Me marché porque la amaba y no podía con ello, pero antes la dejé preñada de un vástago maldito. ¡Dios, qué habrá sido de ellos! Soy un canalla y un miserable...

JOHNY.- Dais mucho asco.

IÑAKI.- La sangre de cualquier ser humano cuando se vierte es roja.

JOHNY.- Eso es una tontería. Ahora tú serás mi tío pero lo más seguro es que no volvamos a vernos cuando os vayáis.

IÑAKI.- Bebe Johny, brindemos por la sangre y por la tierra, aunque sean una tontería. Intentaré no hacer de ti un puñetero escéptico como yo.

JOHNY.- ¿Escéptico?

IÑAKI.- Increíble indiferente descreído desconfiado insensible frío suspicaz apático despreocupado desinteresado displicente abandonado neutral inanimado inerte exánime yerto congelado gélido glacial impasible desdeñoso indolente receloso desconfiado ingrato desatento ofensivo despreciable ruin infame vil indigno abyecto rastrero miserable depravado malo cruel vengativo altanero egoísta despectivo ridículo y cobarde, ¡Yo sí que he sido un cobarde, pero eso se acabó, Johny, se acabó!

JOHNY.- Me gusta tu estilo, tío, pero llegas tarde, no te necesito para nada.

MIGUEL.- *(Tirando con rabia la cantimplora)* Está bien se acabó, es intolerable. Lo que nos está pasando es..., es... Mañana tomaré las riendas de las cosas y en cuanto

amanezca nos volvemos y tú ,Johny, dejas de toearnos, nos llevas a ver a tú madre, aclaramos lo que haya que aclarar y cogemos el primer vuelo para casa.

JOHNY.- ¡Ja, no te lo crees ni tú! Ya tengo tutor legal y aquí el jefe soy yo. Si queréis volver sanos a/

*(Aparece Bernabé - desnudo, con el pelo de cabeza, pecho y genitales teñido de rosa y enrollado en una gasa negra -, subido sobre una piedra a modo de escenario, en difícil equilibrio a causa de unos grandes tacones. Zarandea unas llamativas pulseras y habla impostando mucho la voz).*

BERNEY.- A ella le gustaba pintarse la cara de negro y que hiciéramos el amor así. Al jugar a ese juego conmigo descubrimos mi otro yo: ¡La Reina! Me gusta porque me vuelvo divertido y me aplauden. No saben quién soy, lo de fuera es lo que nos cambia. Ella me bautizó el primer día en el que me enseñó todo lo que después he sido. ¡Señoras y señores con ustedes, Lady Leader!

*(Canta y deja de resultar patético, su voz sonará lánguida y sensual. Se embellece y crece a medida que actúa. Se vuelve más y más atrevido haciendo reír a Johny, que aplaude la actuación, Iñaki le secunda divertido. Miguel se levanta airado.)*

MIGUEL.- *(Tirando de Johny violentamente)* ¡Cambio de planes, nos vamos, ya!

JOHNY.- (*Sacando un puñal*) ¡No me toques! ¡Ni tú ni nadie va a tocarme nunca!

BERNEY.- (*Se tira desde la piedra sobre Miguel*) ¡Asesino! (*Cae al suelo y queda tendido algo mareado*).

IÑAKI.- Vamos Johny, dame ese puñal, nadie te va a tocar.

JOHNY.- ¡He dicho que no me toquéis! ¡No sois mis padres ni lo vais a ser nunca!

¡Nunca he tenido padre y no lo necesito!

MIGUEL.- Johny..., déjame ayudarte, no te faltará nada conmigo...

JOHNY.- ¡Atrás! ¡No te acerques más!

IÑAKI.- Johny, sé que eres el mejor cazador de estas montañas, pero ahora tenemos que hablar...

(*El chico se relaja un instante que aprovecha Miguel para desarmarle*)

MIGUEL.- ¡Nos vamos a casa, Johny, se acabó el juego!

JOHNY.- (*Tirándose sobre él*) ¿Es que nunca, me libraré de vosotros?

MIGUEL.- (*Esquiva al muchacho y no sabe muy bien que hacer con el arma*) Johny, tienes que calmarte y asumir...

IÑAKI.- Guarda ese cuchillo, Miguel, antes de que tengamos algo que lamentar.

BERNEY.- (*Tambaleante hacia Miguel*) Tú la has matado...

IÑAKI.- Estamos borrachos.

BERNEY.- No puedo vivir sin ella... (*Se tira sobre el puñal*).

IÑAKI.- (*Tomando a Bernabé en sus brazos según éste cae*) ¡Dios!

JOHNY.- (*Corriendo a abrazar a Bernabé*) ¿También le habéis matado?

MIGUEL.- (*Perplejo mira el puñal rojo de sangre*) Fue él, yo..., yo no...

IÑAKI.- No aprendemos nada. Nunca aprendemos nada.

JOHNY.- (*Gritando*) ¡Berney, te odiaré si te mueres!

BERNEY.- Perdóname.

JOHNY.- ¡Nunca os perdonaré!

***FIN***